

# Biocombustibles, ¿sí o no?

## Horacio González Alemán

Colaborador Científico de Entorno Socio-Económico para la Dirección del Instituto Internacional San Telmo.

**S**i alguien albergara dudas sobre la rapidez con la que la globalización traspasa los intereses nacionales, la interdependencia afecta a los modelos económicos y éstos se ven condicionados por la política internacional, basta con prestar atención al desarrollo del negocio de los biocombustibles en los últimos años.

Los biocombustibles se han convertido en un prototipo de asunto global en este nuevo siglo, en el que inciden factores de toda índole: energético, medioambiental, político, económico, social, ... y todos ellos íntimamente relacionados.

La industria del biocombustible, de reciente creación, obtiene de las materias primas agrarias, tras el correspondiente tratamiento industrial, dos productos (biodiesel y bioetanol) que son susceptibles de mezclarse con los combustibles tradicionales (gasolina y gasoil), y que, por tanto, reducen el consumo de estos últimos. Es más, hay países como Brasil donde los automóviles funcionan con el denominado "flexi-fuel", un sistema por el cual se puede utilizar indistintamente combustible fósil y bioetanol procedente de la caña de azúcar.

La reducción del consumo de combustible fósil tradicional no sólo implica disminuir la factura energética de las economías occidentales, altamente dependientes de la OPEP, sino también una rebaja sustantiva de las emisiones de CO<sup>2</sup> a la atmósfera y, con ello, del daño a la capa de ozono y del calentamiento global de la tierra. Detrás de estas consideraciones de carácter medio-

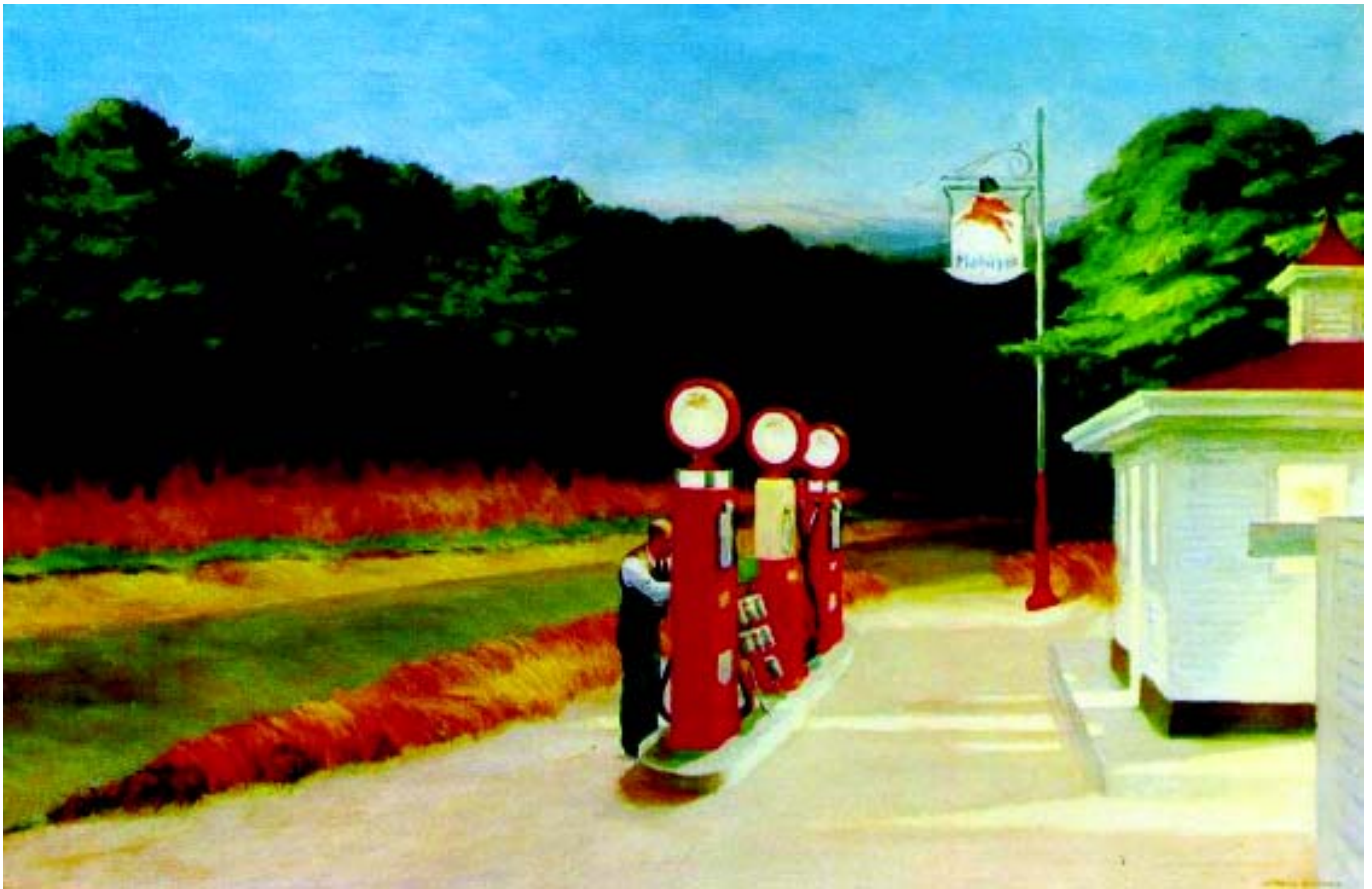
ambiental, no compartidas unánimemente por científicos y autoridades de diferentes países (especialmente crítica es la Administración Bush), está el famoso Protocolo de Kyoto que obliga a algunos (y especialmente a los 27 miembros de la Unión Europea) a reducir sus emisiones de Co2. Sin ir más allá, en el caso de la UE la reducción para 2012 ha de ser de un 8%, consiguiéndolo con objetivos individuales por cada Estado miembro.

En nuestro referente inmediato, la Unión Europea, los biocombustibles se han convertido en una apuesta estratégica. La Nueva Política Energética bendecida por los Jefes de Estado el pasado mes de Mayo apuesta claramente, entre otras, por esta fuente de energía no tradicional: en el año 2020, el 10% de combustible utilizado para el transporte en todos los países de la Unión deberá tener origen biológico.

Pero detrás de estas consideraciones medioambientales no se nos ocultan otros factores como son la reducción de la factura por importaciones de petróleo, un intento de limitar la dependencia energética de los países productores de la OPEP, el desarrollo de un nuevo sector económico, ... y un poderoso atractivo: la tabla de salvación de la agricultura europea.

La Política Agraria Común (PAC) lleva años sufriendo un proceso de reconversión más o menos encubierto, que ha entrado en un proceso clave en su última reforma, la de 2003. Por el momento, el apoyo financiero a esta Política está asegurado

**Los biocombustibles se han convertido en un prototipo de asunto global en este nuevo siglo, en el que inciden factores de toda índole: energético, medioambiental, político, económico, social, ... y todos ellos íntimamente relacionados.**



**Edward Hopper.** *Gas.* Museo de Arte Moderno. New York. USA.

hasta el 2013, aunque todo hace pensar que nos dirigimos hacia un modelo menos protector para el agricultor y con menos recursos públicos. En este contexto irrumpen los biocombustibles, que rápidamente se convierten en una suerte de agarradera que proporciona una nueva salida para los agricultores, abriendo un futuro más cierto para esta actividad, al menos parcialmente, en declive en Europa.

Es ciertamente difícil que los gestores públicos y políticos desoigan esta ecuación final que nos lleva linealmente a un resultado tan atractivo: menos gasto por petróleo, menos dependencia energética, más protección medioambiental, más futuro para la agricultura.

Este mensaje ha calado tan pronto y profundamente que se han dejado de lado los análisis y estudios de impacto y la acción pública se ha volcado en el apoyo a esta incipiente industria: ayudas a los agricultores, a la instalación de plantas indus-

triales de bioetanol y biodiesel, incentivos fiscales, exenciones al impuesto de hidrocarburos, ... Ciertamente soy de la opinión de que ha existido un grado de precipitación significativo, que sólo ahora está siendo corregido con informes técnicos y el rigor científico. En breve, veremos resultados que habrán de llevarnos a decisiones y políticas más cautas respecto a los biocombustibles.

Pero ¿dónde estamos hoy? La situación es compleja, y la prensa este verano ha aireado ciertas noticias que merecen ser puntualizadas. Lo primero, en efecto, es la subida de precios de las materias primas agrarias a niveles desconocidos desde hace decenios. Si hasta ahora la industria alimentaria era el esencial comprador de productos como el cereal, la soja, los aceites, el alcohol vínico, la remolacha... la industria productora de biocombustibles irrumpe como competidor en la adquisición de dichas materias primas, con el consiguiente

**En nuestro referente inmediato, la Unión Europea, los biocombustibles se han convertido en una apuesta estratégica.**

aumento de las cotizaciones y precios de estos productos en todo el mundo. El precio del maíz, arroz y la cebada han aumentado más de un tercio en 2005; la Bolsa de Chicago ha roto su máximo histórico con una cotización de más de 7,50 Dólares bushel para las entradas en Diciembre, después de conocerse que la cosecha de trigo en Canadá, el segundo mayor exportador del mundo, descenderá un 20% debido a las malas condiciones climáticas que han afectado a su producción. Las previsiones del Consejo Internacional del Trigo auguran para los próximos años un consumo sostenido por encima de la producción mundial.

En nuestro país no son pocos los sectores que han llamado la atención sobre los incrementos de los precios de las materias primas que están afectando a productos como el pan, la alimentación animal y, por ende, todas las producciones de carnes y sus derivados, los productos transformados, etc. El efecto acumulado del desarrollo de los biocombustibles y el tirón de la demanda de países como India y China (que a medio plazo seguirán aumentando) están detrás de estos niveles record de precios.

La preocupación es general y aunque los agricultores lógicamente pueden sentirse cómodos con la situación presente, los planes de inversión de la industria del biocombustible podrían verse alterados, y el incremento de los precios de los alimentos tardará poco en reflejarse en los índices de precios al consumo y éstos directamente sobre la inflación. Y en un entorno económico delicado como el actual, tras la crisis financiera surgida en Estados Unidos, la incertidumbre sobre el control de la variable inflación no aporta nada bueno a nuestras economías.

Iniciaba este artículo resaltando las numerosas variables que inciden sobre el negocio de los biocombustibles y la estrecha relación que existe entre todas ellas. Espero haber convencido al lector interesado y creo personalmente que todavía nos queda ca-

mino por andar. Al final, la solución debe venir por una "convivencia pacífica" entre las necesidades alimentarias y energéticas del Planeta. La pista puede estar en asegurar el aprovisionamiento para la industria alimentaria y desarrollar superficies y nuevos cultivos para el uso como biocombustibles. Los resultados, seguramente, a medio plazo.



Diego Rivera. *La fiesta del maíz.*